

Mari Swa:

Hola de nuevo. Gracias por estar aquí conmigo una vez más. Espero que hoy se encuentren muy bien. Soy Mari.

Bienvenidos a mi canal. Esta información puede verse como ciencia ficción o como mejor lo vea el espectador y la público únicamente con fines de entretenimiento. Aún así, me tomo muy en serio mi información. Quien tenga ojos para ver... que vea.

Escribo esto en la mañana del 23 de Octubre de 2024, hora interna de la nave. Como describí recientemente en mi Noticias Espaciales número 47, fui a Temmer como parte de mi trabajo rutinario y mi papel como reina Taygeteana. Por razones de seguridad, no fui a Temmer en persona, solo utilicé tecnología de presencia remota. Sin embargo, para el propósito de mi trabajo, es tan bueno como estar allí. Como esa tecnología es tan avanzada, toda la experiencia para el usuario y para las personas al otro lado es prácticamente tan buena como haber viajado hasta allí de verdad.

Después de haber cumplido con mis deberes como reina, decidí probar una idea que me sugirieron algunos de mis amigos del CIC, más que nada como un soplo de aire fresco para ayudarme a relajarme y desestresarme de mis problemas laborales y de salud. La idea era que debía vestirme con ropa Taygeteana sencilla, como cualquier otra chica de 16 años se vestiría allí, me pondría unas gafas de sol y luego caminaría inocentemente por las zonas más bonitas de la Ciudad de Toleka, solo por diversion. Con suerte, nadie me reconocería.

Justo despues de salir de la sala de presencia remota, aquí en la nave estelar Sadicleya, regresé a mi habitación privada y me puse ropa agradable, cómoda y normal de chica Taygeteana, que no es tan diferente de cualquier ropa moderna normal de la Tierra, supongo que esto es porque hay una cantidad limitada de diseños que puedes hacer con tela para cubrir los cuerpos Lyrianos.

Me puse un sencillo vestido beige bordado de longitud media con algo de blanco, me arreglé el pelo con una larga pinza plateada para tener una bonita cola de caballo plana, a juego con unos zapatos de jovencita de tacón bajo y solo un collar fino como joya, pero dejé una pequeña pista de quién soy allí con el collar, ya que llevaba una pequeña corona de plata colgando de él.

Vestida como una civil Taygeteana, me reencontré con mis dos guardaespaldas Shinonim Kassia y Alia, también vestidas como chicas civiles y a quienes les indiqué que me siguieran a muchos metros de distancia y permanecieran fuera de la vista tanto como fuera posible para no delatar quien soy.

Y las tres entramos una vez más a la sala de presencia remota. La habitación ya estaba encendida y lista cuando llegamos y abrimos la puerta. Esto siempre me ha fascinado porque, por un lado de la puerta, estás en un pasadizo altamente tecnológico dentro de una nave estelar, y por el otro, estás en una ciudad hermosa y pacífica bajo la luz del sol, a 440 años luz de distancia. Este no es un portal completo por donde realmente pasas a otro lugar, es solo un portal de datos informáticos, por donde lo único que pasa es información. Son las computadoras en cada extremo las que luego se sincronizan para generar la ilusión de que estás allí mientras que las personas que realmente están allí también tienen la ilusión de verte entre ellos y todo con extremo realismo.

Entramos en la habitación y de repente estábamos en la Ciudad de Toleka. Nuestro punto de partida fue justo debajo de los largos arcos en la entrada secundaria del gran salón del Alto Consejo, ya que están cubiertos de hiedra y era menos probable que alguien notara que aparecíamos repentinamente por una puerta luminosa que luego desaparece. Pasé primera, mientras mis dos guardaespaldas me seguían a todas partes de lejos, pero la idea era que me olvidara de ellas y me comportara como si estuviera completamente sola, así que eso fue lo que hice.

Miré a un lado y luego al otro, decidiendo en qué dirección ir primero, y como la calle frente al salón del Alto Consejo conduce a la carretera junto a la playa, caminé en esa dirección. Bajé la calle ya que el salón está en una pequeña colina y me sentí muy extraña al sentir una pendiente, ya que hacía años que no sentía una. Dentro de las naves, obviamente, no existen. Luego el terreno volvió a ser llano y comencé a caminar por una de las calles más famosas de la Ciudad de Toleka, la que sigue junto a la playa. Está repleta de altas palmeras que sirven de amortiguador del viento, pero que se detienen cuando la calle pasa justo al lado del agua, unos 5 o 6 metros más abajo. Me quedé allí mirando el tranquilo océano turquesa y disfrutando de la brisa mientras observaba a las aves marinas surfear en el viento.

Miré las rocas de abajo y noté que algunas de ellas eran transparentes. Esto es parte de lo que caracteriza a esta línea costera ya que sus rocas son en su mayoría cristal de cuarzo y amatistas. Las rocas que estaba mirando no eran perfectas como

el vidrio, más bien parecían cuarzos sucios cubiertos de barro, excrementos de pájaros y algas.

Fue entonces cuando me di la vuelta para ver un pequeño grupo de personas acercándose a mí y comencé a ponerme un poco nerviosa, pero simplemente pasaron a mi lado mientras seguían hablando entre ellos, a excepción de la pareja que estaba al final del grupo quienes me miraron y me dijeron un tímido «Hola» que les devolví amablemente también con una sonrisa.

Miré al grupo mientras se alejaban y me pregunté si los dos últimos me habían reconocido o si simplemente estaban siendo amables. Pensando que era más de lo segundo, sentí una oleada de confianza y comencé a caminar a un ritmo más rápido siguiendo la playa, donde me encontré con varias personas que ni siquiera se volvieron para verme, lo cual me pareció fascinante.

Giré a mi izquierda y vi una calle ancha que conduce a la ciudad y entre los edificios grandes y altos que definen gran parte de la línea de la ciudad. Los edificios son rascacielos cuyo diseño está inspirado en la naturaleza, ya que parecen hojas gigantes retorcidas pegadas al suelo y terminan en una punta muy afilada. Entiendo que la torsión de los rascacielos es para aminorar el impacto del viento sobre ellos.

Mientras seguía caminando en esa dirección, comencé a sentirme un poco intimidada por el tamaño de todos los rascacielos que había allí, y decidí no mirar más hacia arriba porque empezaban a darme algo que podría describir como vértigo inverso. La base de todos los edificios está cubierta de hiedra que parece como si estuviera haciendo todo lo posible para alcanzar y cubrir la inmensidad de la construcción. Cuando volví a mirar hacia arriba, pude notar que todos los edificios allí tenían un tinte y color verde distintivo tanto en el vidrio de las ventanas como en la estructura del edificio mismo. Aquí les encanta pintar todo de verde, con algo de beige.

Cuando finalmente llegué al centro, ya había mucha gente caminando a mi alrededor ocupándose de sus asuntos e ignorándome a mí y a mi actitud turística. Pero hay una cosa que me llamó más la atención. A diferencia de cualquier centro urbano concurrido del mundo, la gente en Temmer se toma las cosas con una facilidad y tranquilidad envidiable, nadie parecía estresado y nadie corría como en una hora punta. Todos se tomaban su tiempo para ir a hacer lo que hicieran y con perfecta tranquilidad, como si tuvieran tiempo para todo. Incluso los vehículos en las calles se movían muy lentamente y en silencio, ya que todos son

completamente eléctricos, pero no como en la Tierra, ya que toman su energía directamente de la red eléctrica aérea inalámbrica del planeta, por lo que nunca se quedan sin energía y tienen un alcance ilimitado.

Pero, por otro lado, criticándolos, los miré mientras pasaban junto a mí por las calles y noté una clara falta de diseño, ya que todos parecían vagones miniatura de tren ultramoderno cubiertos de vidrios redondeados tinteados. También me di cuenta de algo más. Todas las piezas pequeñas de los vehículos que no están cubiertas con cristales tintados son blancas, son todos blancos. Pero, además de ser todos monocromáticos, solo vidrio tintado oscuro con una estructura blanca, sus formas apenas tienen variaciones, muy a diferencia de las máquinas voladoras y naves de Taygeta que desbordan diseño.

Hablando de eso, también noté que la mayor parte del tráfico en las partes centrales de la ciudad de Toleka es aéreo y pasa con gracia entre los gigantescos, alargados, verticales y retorcidos rascacielos en forma de hojas en silencio.

Otra cosa acerca de la ciudad de Toleka es que yo estaba en el centro al mediodía y había un silencio increíble. La mayoría de los sonidos provenían de la gente que pasaba, sus voces, sus charlas y risas, luego un zumbido ocasional proveniente de un vehículo que pasaba y el canto de las aves marinas persiguiéndose unas a otras arriba.

Caminé por amplias aceras y pasillos transitados, maravillándome de todo el orden que podía ver, todo estaba ordenado, limpio y lleno de vida, con jardines cuidadosamente arreglados frente a cada uno de los edificios, llenos de flores de colores de todo tipo.

Finalmente llegué a un gran cruce de calles, con un gran jardín circular en el medio y una gran fuente en el centro de forma de esfera hundida de la que brotaba una altísima, ruidosa y cuidada columna de agua, refrescando toda la zona con un toque de arcoiris bajo la suave luz del Sol de Taygeta. Luego giré a mi derecha y vi un edificio muy grande que era diferente a los demás. Tenía grandes columnas muy separadas al frente y entre ellas había ventanas negras de una sola pieza y una cúpula de color amarillo claro en la parte superior.

El edificio era enorme e impresionante, más aún porque estaba allí solo y a cierta distancia de los rascacielos. Entonces vi que todas esas ventanas negras al frente y entre las columnas eran en realidad pantallas. Se iluminaron para mostrar de

repente imágenes en 3D de alta resolución y vídeos de naves espaciales orbitando extraños planetas lejanos, todos inmensos. Quiero decir, cada pantalla debía tener más de 10 pisos de altura.

Me quedé allí mirando esos videos y fotografías en 3D que se presentaban en las ventanas de ese edificio durante muchos minutos, hasta que tres transeúntes, dos mujeres y un hombre, de repente me hablaron y me dijeron: «Hola! Debes ser nueva por aquí, ese edificio es nuestra academia espacial».

Todo lo que pude decir fue «Oh, wow, gracias». Y luego continuaron. «Y esa es nuestra nueva reina», mientras miraban en dirección al edificio. «Oye, te pareces a ella... y bastante. Jajaja». Giré mi cabeza rápidamente alarmada y, para mi sorpresa, mi rostro estaba ahí en ese edificio y se movía en esas pantallas gigantes. Sentí que mi corazón saltaba y bombeaba con fuerza, en un claro momento de «Oh... rayos! Ya me pillaron». Pude ver que era una serie de pequeños clips de una de mis entrevistas más o menos recientes, alternados con imágenes de las naves estelares Toleka y Sadicleya, con la Tierra de fondo.

Las tres personas se giraron hacia mí y el hombre me preguntó: «¿Qué te pasa? ¿Estás bien? Te ves un poco nerviosa. ¿Podemos ayudarte en algo? ¿Estás perdida?» Solo respondí que sí estaba bien y que estaba visitando la ciudad y estaba observando todos los maravillosos detalles. Luego nos despedimos y se marcharon.

Sentí que mis pies estaban un poco cansados, así que caminé hasta un banco del parque hecho de piedra gris y me senté en él un rato, disfrutando de mi entorno. Estaba bastante segura de que nadie me había reconocido hasta el momento, cuando una pareja joven que pasaba por allí corrió hacia mí y dijeron en voz alta: «Pero... pero... es... es... ¡la Reina Mari Swa 1ra!» Rápidamente me levanté y no sabía si negarlo o simplemente aceptar que mi tapadera finalmente había sido descubierta. Así que todo lo que dije tímidamente fue: «Hola» y les hice un gesto con la mano mientras me quitaba mis gafas de sol.

Entonces empezaron a preguntarme cómo estaba yo, cómo estaba la Tierra y cómo era vivir en una nave estelar tan lejos de casa y durante tanto tiempo. Ambos eran amables y amigables, así que comencé a hablar con ellos, pero luego más y más gente comenzó a reunirse a mi alrededor. Tuve que preguntarles cómo sabían que era yo, y me respondieron que a medida que la tecnología de presencia remota se estaba volviendo cada vez más popular en Taygeta, estaban fabricando un pequeño

dispositivo en forma de gafas de sol que les ayudaba a ver si la persona frente a ellos estaba allí de verdad o usando el sistema holográfico. Oh... entonces me descubrieron, ya que cualquiera con esas gafas podía ver que yo no estaba allí en persona. ¡Rayos! No sabía que las habían desarrollado.

Me quedé allí dentro de un grupo de unas 30 personas y todos fueron muy amables. Me preguntaron cómo estaba porque todos sabían de mi frágil salud y me recomendaron que comiera más porque estaba muy delgada. Todos coincidieron en que parezco muy joven. Dijeron que les encantaba el trabajo que hacía y que me respetaban mucho. Todos parecían muy emocionados de verme caminando entre ellos, a pesar de que todos sabían que estaba allí usando tecnología remota.

Luego me volví y vi un vehículo extraño, más cuadrado y con ruedas grandes todo terreno, no muy lejos, un vehículo que reconocí como un transporte militar ligero Taygeteano, o APC por sus siglas en inglés (Transporte Blindado de Personal, traducido al español). Cuando me volví para verlo, me hicieron señales con sus luces delanteras y sus puertas de ala de gaviota se abrieron y Kassia y Alia descendieron de él y me hicieron gestos con las manos para indicarme que se había acabado el tiempo y que debíamos irnos.

Dije adiós y pedí perdón, perdón a toda la gente reunida a mi alrededor. Les mandé besos, pues parecía que no querían que me fuera. Todos nos saludamos y despedimos. Todos fueron muy cariñosos.

Subí al interior del APC Taygeteano y me senté mientras Kassia y Alia lo conducían. Avanzaban por las calles hacia un callejón más o menos estrecho entre los rascacielos y aparentemente sin que nadie mirara. Alia presionó un par de interruptores en la parte superior del parabrisas del APC y salimos de la presencia remota.

Pensé que me encontraría en la sala que usamos para presencia remota que está situada detrás de la cubierta del CIC en todas las naves estelares de la clase Toleka, pero para mi sorpresa, todavía estaba dentro del APC, pero el APC en sí estaba dentro del hangar inferior de la nave estelar Sadicleya y moviéndose entre otros vehículos estacionados Taygeteanos y humanos con ruedas.

El vehículo blindado era real y también estaba en presencia remota. Todo lo que pensé fue wow, tampoco me lo esperaba. La sala especial ya no era necesaria porque el propio vehículo estaba equipado con el sistema. Entonces Alia, que

conducía, terminó de estacionar el APC y descendimos de él. Mi aventura encubierta en Temmer había terminado. Vaya, qué experiencia! No esperaba que terminara así y me divertí muchísimo.

Esto será todo por hoy. Como siempre, gracias por ver mi video y por darle like, compartirlo y suscribirse para obtener más información, ayuda mucho a que este canal crezca y espero verlos aquí la próxima vez.

Con mucho cariño y aprecio,

Su amiga,

Mari Swa

<https://www.youtube.com/watch?v=wriowMzYnLQ>